



*Los que encontré
en el camino...*

MIGUEL de PALOL

Por CAMILO GEIS, Pbro.

En medio del ignaro, cuando no evasivo, silencio a que nos están acostumbrando las novísimas promociones, en torno a la desaparición de viejas, pero impercederas, glorias, falleció en 13 de agosto de 1965, en Gerona, donde había nacido, en 21 de febrero de 1885, y donde había desplegado siempre su actividad literaria, el poeta Miguel de Palol y Felip.

Recuerdo que, en 1921, en su número extraordinario de Navidad, la prestigiosa revista gráfica barcelonesa D'ACÍ D'ALLÀ publicó una balada, alusiva a una de las fiestas navideñas, que yo, todavía estudiante en el Seminario de Gerona, acababa de escribir, ilustrada por el entonces joven dibujante Jaime Busquets, de la que Miguel de Palol, a la sazón en el cénit de la gloria literaria, hizo un cálido elogio, al par que manifestaba deseos de conocer al autor de la misma. Yo consideré el elogio espontáneo de Palol — ignoraba el que se trataba de un simple joven seminarista — como un espaldarazo en la Orden de Caballería de las Letras.

Los azares de la vida hicieron que nuestra relación quedara truncada, y casi ya no le vi sino en algún escenario de Juegos Florales.

Una de estas fiestas es la que evocaba Octavio Saltor en el artículo "Gerona y su Poeta" publicado en DESTINO, de Barcelona, en vida todavía del Poeta, el veintisiete de marzo de 1965, con estas emocionadas palabras: "Vibrábamos todos, al unísono, a los acordes de la famosa SALVE, de Palol, por él maravillosamente recitada ante la multitud estremecida que colmaba el Teatro Principal de Gerona, en una de las anuales celebraciones de sus Juegos Florales...". Saltor hace referencia a los Juegos Florales de 1922, presididos por el ilustre arqueólogo Puig y Cadafalch, que regía entonces la "Mancomunitat" de Cataluña. Saltor asistía a la fiesta en calidad de laureado; yo era un simple espectador. Realmente leyó su vibrante poesía, de ondulantes estrofas, premiada con la Englantina, echando al vuelo su voz declamatoria, muy de acuerdo con la altisonante composición.

El nombre de Miguel de Palol resonó muchas veces en el escenario de los clásicos "Jocs Florals de Girona" y de otros certámenes literarios celebrados acá y acullá de Cataluña, ora en calidad de laureado, ora como miembro del jurado. Obtuvo la Flor Natural en unos Juegos Florales que, por diversas circunstancias, tuvieron mucha re-

sonancia, celebrados en San Feliu de Guíxols, y cuya fecha no podemos precisar. En 1908 en la fiesta del cincuentenario de los clásicos "Jocs Florals de Barcelona", obtuvo el Premio Fastenrath, donado por el célebre catalanófilo alemán de dicho nombre. Este ilustre mecenas de la cultura, hizo, al año siguiente, una fundación para que su premio fuera concedido anualmente, a perpetuidad. En dicho siguiente año fue la célebre escritora ampurdanesa, recientemente fallecida, Víctor Catalá, la que obtuvo el preciado galardón.

En 1906, publicó su primer libro de poesías, titulado "Roses", que fue saludado con un cálido elogio por Juan Maragall.

En 1912, publicó "Sonetos galantes", en versión castellana de Alberto de Quintana.

En 1914, publicó "Poemes de tarda", cuyo libro reeditó la colección "Empordà", de Barcelona, en 1922.

En un célebre concurso de "El Poble Català" celebrado en 1909, le fue premiada la interesante novela "Camí de llum", que, en el mismo año editó la "Biblioteca" de la misma publicación organizadora del concurso.

También en 1909, publicó "Llegendes d'amor i de tortura", de cuyo libro había dado previamente una lectura en el Ateneo Barcelonés. "Ploma i llapis", revista infantil que se editaba en Gerona, le publicó una serie de cuentos para la infancia — recordamos: "L'infant que va furtar una estrella", "El grill"... — que, junto con unos cuentos de Perrault, publicó después la editorial "Dalmau Carles", en castellano, con destino a Hispano-América.

Hizo también incursiones al teatro. En 1921, publicó las obras "Senyoreta enigma" y "Enemic Amor", estrenadas, un año antes, por la Compañía Vila-Daví, en Figueras, y representadas después en muchas poblaciones de Cataluña.

En octubre del mismo 1921, en los Juegos Florales de Reus obtuvo el premio a la mejor obra de teatro, con "Petites tragèdies". Eran 38 los autores que optaban al premio, y le fue concedido por unanimidad. Fue publicada después en el anuario de los Juegos Florales de Reus y estrenada en el "Centre de Lectura" de aquella población por la anteriormente mencionada Compañía Vila-Daví.

Dejó, inéditas, las obras de teatro: "El clavell roig", comedia, y "Els Jueus", drama histórico.

Entre las composiciones que, en diversos años, le fueron premiadas en los clásicos "Jocs Florals de Girona", recordamos la cálida evocación goethiana, titulada precisamente, "Faust", y la narración "L'esclopeter", cuyas páginas antológicas son dignas de los hermanos Grimm. Deja, inéditas o

esparcidas en periódicos y revistas de antaño, muchas otras composiciones, en prosa y en verso. Deja también inédito un libro de memorias, que he podido conocer gracias a la gentileza de sus hijos. Es un libro que no debería quedar inédito. La Gerona de sus mocedades, la vieja ciudad ochocentista, es descrita en aquellas páginas con una fina simplicidad y con un verismo extraordinarios. Costumbres, que se han perdido; hombres que se movieron en aquel escenario; hechos que se produjeron y que nadie ha recogido... todo, todo con un amor de ciudadano apasionado. La cultura ciudadana de Gerona, que tanto le debe, no puede permitir, hasta en beneficio propio, que estas memorias queden relegadas al olvido.

Colaboró en diversos periódicos y revistas de la época, de Gerona, de Barcelona y de comarcas: publicaciones de diversas, y hasta opuestas, tendencias. Creemos que su producción literaria se resintió de esta prodigalidad publicitaria, tan heterogénea, en un espíritu tan profundamente lírico.

Estuvo muy relacionado con los literatos gerundenses de su tiempo: Bertrana, Montsalvatge, Rahola, Tharrats... De este último, prologó el primer libro "Orles". También trabó relación con personajes foráneos que desfilaron por nuestras calles y jardines: el popularísimo pintor y escritor Santiago Russiñol, la excelente pintora polonesa Me-la Muter, el inquieto escultor Manolo Hugué, Eugenio d'Ors... y tantos otros enamorados de nuestras vetustas piedras cargadas de laureles inmarcesibles.

A raíz de su muerte, Joaquín Pla i Cargol, en la edición de "Los Sitios", del 15 de agosto de 1965, despidió, literariamente, a su buen amigo con un artículo emotivo titulado "Luto en la vida literaria gerundense". En él se lamenta de que la obra poética de Miguel de Palol no haya sido debidamente valorada. José María Clará, insiste en la misma lamentación y se esplaya, en este sentido, con un artículo, publicado también en "Los Sitios", en la edición del 8 de septiembre del mismo año, con estas palabras: "Este enamorado, por decirlo así, de la Ciudad, le llevó a mantener una total y absoluta fidelidad a Gerona, de la que no quiso nunca alejarse, lo cual, indudablemente, contribuyó a que su figura literaria, aún cuando captó admiración y méritos que rebasaron muy merecidamente los ámbitos gerundenses, no alcanzara el relieve general que otros han obtenido sin tantos merecimientos, porque es cosa ya comprobada, en todos los tiempos, que al escritor, artista o científico, que no abandona sus lares provinciales para radicarse en las grandes urbes, le es negado el tornavoz de la fama que universaliza los nombres, y todos sabemos lo que realmente hay debajo de estas corrientes".

Tengo para mí, que en el caso concreto de Miguel de Palol, además de lo que afirma Clará, han entrado en juego otros factores, de carácter político y social, devoradores de hombres.

Con todo, ha habido alguna voz, fuera del ámbito gerundense, que ha valorado a Miguel de Palol, en su auténtica dimensión. Una de estas, en primerísima línea, la de Octavio Saltor. Recordemos una célebre conferencia de este escritor, "Els Poetes de Girona", pronunciada muchos años atrás,

publicada entonces en la prensa gerundense, que no debería quedar sepultada entre montones de diarios de una hemeroteca, en la cual el ilustre escritor barcelonés situaba a Palol en el lugar que realmente le corresponde; y recordemos también el artículo arriba aludido publicado por el mismo publicista, en "Destino", el año próximo pasado, en el que brinda a la ciudad de Gerona la sugerencia de grabar en piedra, en algún rincón ciudadano, este soneto que le dedicó su enamorado poeta:

*Ciutat: adarga de granet i llum;
heura de soledat; vas de perfum;
com ets formosa als meus sentits, tan pura!
Tu la dels claustres i els jardins ombríus;
la dels pa'tous d'oblit i de clausura;
tota adormida vora el temple altiu
— joia d'orfebre, que a la llum fulgura —
i en or copia el tremolor del riu.
Passa la Glòria: però avui no inclina
ja els vells llorers dels teus jardins en l'hora
de la tarda serena i capvespral,
que és l'or del sol qui el teu redós patina;
que és un frec d'ales en la pau sonora,
que és la Bellesa, que et fa ser immortal.*

Bella iniciativa la de Octavio Saltor, y esto, decimos ahora nosotros, sin menoscabo de otras muestras de afecto que la Ciudad, su Gerona idolatrada, pudiera tributarle, en lo sucesivo, singularmente en

manifestaciones de cultura ciudadana y actos académicos, sin descuidar la antes aludida publicación de sus Memorias, en beneficio de nuestra pequeña, pero palpitante, Historia.